

3. CENTROS EDUCATIVOS**FICHA 5****NO TODO ES COMO LO VEMOS**

(Adsis Cooperación 2002-03)

Estaba una vez esta señora en una estación de trenes porque tenía que hacer un viaje muy, muy largo. Cuando llega la hora de partir se informa que su tren tenía, al menos, dos horas de retraso, por lo que se dirigió al kiosco y compró un paquetito de galletitas, una coca y una revista, y se fue a sentar a uno de los bancos cerca del andén.

No hacía mucho que había comenzado a leer la revista cuando un joven se sentó en el otro extremo del banco, abrió un periódico y tomó una galletita del paquete. La mujer, asombrada, no pudo más que atribuir esa osadía a la falta de valores de la juventud de estos días. Pero no quiso darle demasiada importancia y continuó leyendo su revista.

Minutos más tarde, el joven tomó una segunda galletita. Esta vez se sintió ofendida y tomó ella misma una galletita, esperando que el joven la mirara y cuando esto ocurrió, con destellos en la mirada, la mordió indignada.

El joven le sonrió.

“¡Qué descarado, el muy vago!”, pensó ella. Y siguió leyendo, confiada en que la historia no se repetiría.

Pero se equivocaba: al rato el chico agarró nuevamente el paquete de galletitas y tomó una tercera, mirándola y siempre sonriéndole. La señora, fuera de sí, tomó otra galletita. Y la escena se repitió una y otra vez hasta que finalmente sólo quedaba una galletita. Ella pensó “el muy descarado no se va a comer mi última galletita”.

Y él, como leyéndole la mente, tomó el paquete casi vacío, tomó la última galletita, la partió en dos y, al tiempo que le sonreía, le entregó una mitad a la señora. A todo esto, la mujer sintió que se anunciaba su tren, así que tomó sus cosas y se decidió a embarcar.

Una vez ubicada en su asiento (que daba a una ventana, muy cerca de donde momentos había estado sentada) observó al joven que aún permanecía allí. No podía quitarse de la mente el episodio ocurrido.

El tren se puso en marcha y comenzaba a dar sus primeros y lentos pasos.

Tenía sed, pues había deglutido las galletitas a toda prisa y sin disfrutarlas. Agarró la cartera con el fin de buscar la gaseosa, y mientras revolvía encontró, junto a la gaseosa, el paquete de galletitas que había comprado. Miró desesperada por la ventana, y pudo ver como aquel joven tomaba sus cosas y emprendía su partida.